

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Subjetividades en el margen.

Puccetti, María Cristina, Pineda, Mariana, De La Sovera Maggiolo, Susana y Calloway, Cecilia.

Cita:

Puccetti, María Cristina, Pineda, Mariana, De La Sovera Maggiolo, Susana y Calloway, Cecilia (2008). *Subjetividades en el margen. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/472>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/cES>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SUBJETIVIDADES EN EL MARGEN

Puccetti, María Cristina; Pineda, Mariana; De La Sovera
Maggiolo, Susana; Calloway, Cecilia
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo investigar los procesos de vulnerabilización social a partir de la implementación de talleres en un Parador. El Parador Retiro alberga varones que se encuentran en situación de calle (sin techo). El mismo se encuentra ubicado en el Barrio de Retiro de la Capital Federal. Junto con los eventos típicos que conforman los procesos de vulnerabilización social a saber: la pérdida de sus familias tanto por fallecimientos como por vínculos deficitarios y la desocupación, observamos que la vida cotidiana de cada usuario se ve afectada por los intensos o pequeños maltratos de sus compañeros o asistentes, por una significación del tiempo vacío, rutinario, y por lo tanto productor de vivencias de inutilidad. Se presentarán tres ejes para el análisis de los procesos de vulnerabilización social: La dimensión temporal y espacial/ lazos sociales y crueldad mediática / el juego de la oca: Una parábola de las trayectorias de los usuarios. Se ilustrará con ejemplos de la práctica que den cuenta de los mencionados procesos de vulnerabilización.

Palabras clave

Asistencialismo Vulnerabilización Sintechno Parador

ABSTRACT

SUBJECTIVITIES IN THE MARGIN

Summary: The following presentation aims at research the vulnerability processes. Based on the implementation of workshop in a "parador". El Parador Retiro lodges homeless men and it's located at Buenos Aires downtown. Along with the typical events that conform the vulnerability processes: the loss of his families both for deaths and for deficit ties and the desocupation, at the same time we observe that the daily life of every user turns out to be affected by the intense or small mistreatments of his partners or assistants. And also a significance of the empty, routine time, and therefore producing feeling of useless. Three axes for the analysis of the vulnerability process will appear. The temporary and space dimension / social skills and mediatic cruelty/ the game of oca: A parabola of the trajectories of the users. It will be illustrated with examples of the practice that give account of the mentioned vulnerability process.

Key words

Assistance Vulnerability Homeless Shelter

Desde el mismo se han venido realizando diferentes experiencias, en relación a prácticas grupales con personas en procesos de vulnerabilización social.

El ámbito de la práctica actual es el Parador Retiro (1) en el que se desarrollan talleres grupales con los usuarios. Este dispositivo se constituye en un espacio privilegiado para visualizar dichos procesos de vulnerabilización y marginalización. El objetivo de esta presentación intenta plasmar ciertos hallazgos en relación a 3 temas insoslayables, ligados a los mencionados procesos: 1) la dimensión temporal y espacial, 2) Lazos sociales y Crueldad mediática. 3) Una parábola posible: el juego de la oca.

1) LA DIMENSIÓN TEMPORAL Y ESPACIAL

La permanencia en el parador pone en el tapete, una significa-

ción del tiempo, inaugurada por la desocupación y la pérdida de la vivienda, nombrada por algunos usuarios como "tiempo muerto". Algunos autores reflexionan sobre la función del trabajo. Jahoda, por ej. plantea su teoría de la privación: el empleo además de su funcionalidad económica, organiza la temporalidad personal, Warr plantea que el desempleo, reduce el campo de toma de decisión, el placer asociado a la ocupación. (Liker y Elder, 1983). El tiempo laboral tiende a modelar la agenda personal de los sujetos. Pero cuando ese gran organizador que es el trabajo, desaparece, entonces la vida de los hombres se desmorona, no encuentra anclaje, y a veces el sujeto, no sabe qué hacer, ni desde donde mirar su propia escena. El parador es el dispositivo que pone los horarios, de entrada y salida, para comer, para ver televisión e incluso hasta para ser atendidos por los profesionales. Si bien podría pensarse que los horarios son necesarios para la organización de una institución, el modo en que los usuarios la viven ejemplifica el sentido peculiar que toma la mencionada dimensión temporal. Mientras están dentro del edificio pareciera que pueden aceptar los horarios, aunque incómodos para la mayoría, a la vez "los ordena". Algunos ubican sus quejas en "el tiempo muerto" de las mañanas, salir del parador y vivir nuevamente que "no tienen nada que hacer". Otro tiempo que denominan también "muerto" es el de la fila de entrada. Dado que al parador se ingresa por orden de llegada, deben realizar una hilera. Esto llevó históricamente a problemas muy concretos y a veces serios, venta de lugares en la fila, peleas, la designación de un cuidador a cargo de los lugares y los bolsos., etc. La desesperación es entendible por cierto, pueden quedar afuera, (ya que no es un hotel en el que se puede contratar días de estadía sino que hay que asegurarse la cama noche por noche.). Es así que toleran largas horas de espera, lo que paradójicamente les dificulta poder hacer algún trabajo e incluso salir a buscarlo. Es rescatable el relato de R con crudeza y mucho realismo, cuando despliega su vivencia mortífera de los domingos... "No hay nada para hacer". "Se vive de prestado y uno se crea una ficción del que es artifice" comentaba otro integrante en otro taller al relatar una escena dominical: "Vas a retiro, te agarras el diario que alguno dejó, lo lees casi convencido de que es tuyo, te tomas un cafecito porque siempre unas monedas enganchas... y todo se asemeja al bar con tus amigos. Pero cuando eso termina el tiempo muerto otra vez". Por las mañanas, y sin dinero para viáticos, algunos esperan el móvil del BAP (2) para que los traslade a las rutinas diarias, en el caso de trámites, consultas en hospitales, concurrencia a comedores para el almuerzo. Cómo crear desde el espacio del taller alguna opción para que por lo menos el deseo de intentar dejar el parador, cobre vitalidad, y continúe latiendo a pesar del sinfín de inconvenientes? A partir de esta idea, incluimos esta dimensión temporal en el espacio del grupo. Se decidió construir una agenda grupal, colgada en la pared, donde se escribirían los nombres, la fecha de la reunión, los planes que cada uno se proponía, para que al encuentro siguiente se retomaran dichos propósitos y compartir lo sucedido. Esta herramienta permitió: - la visualización del camino que cada uno estaba transitando, - condiciones de equidad en la distribución del tiempo para cada integrante en la reunión del taller. - La socialización de la información que propiciaba el mayor conocimiento entre ellos, y por lo tanto, la posibilidad de que se potencien las ideas que cada uno podía aportar a otros. - La aceptación de las dificultades propias y de los compañeros, para la concreción de los proyectos. Se visualizaron así ciertos estilos personales que eran tomados para ser trabajados entre todos. Por ej. F. y D se caracterizaban por traer a cada reunión distintas propuestas laborales que habían tenido en la semana y esperaban confirmación en días subsiguientes. Finalmente no se concretaban y se repetía así, un circuito de ilusión y desilusión enmarcado en la desesperación y urgencia por salir del parador. En este caso el tiempo del día parecía ser bien usado para la búsqueda de trabajo, interpretando quizás como oferta laboral una simple conversación. Para algunos todo eso no era creíble, y tomaban esas promesas como invenciones o mentiras. Por lo tanto este tiempo muerto, dedicado sólo a la supervivencia, va erosionando capa-

ciudades, intereses, potencialidades, solo hay que esperar o volver a empezar sin haber avanzado nada. La asistencia brinda amparo, en este caso a las urgencias habitacionales, pero simultáneamente produce nuevas marcas en el proceso de vulnerabilización de estas subjetividades en el margen.

2) LAZOS SOCIALES Y CRUELDAD MEDIÁTICA

El Parador es un pequeño espacio que reproduce características, del medio social, donde se ponen en escena, a veces conductas destructivas, que atentan contra una convivencia pacífica. El fenómeno de los robos, pone en el tapete la cuestión de la ruptura de lazos sociales cooperativos, y aunque estas conductas no son de la mayoría, instauran un clima de sospecha, y el esfuerzo de aislarse para conseguir neutralizar las influencias negativas de otros usuarios del parador. Incluso obligan a las autoridades del mismo, a instrumentar requisas. Los robos transforman el lugar en un espacio de control donde todos pueden ser sospechosos y cualquiera podría ser acusado siendo inocente. Como en toda institución que brinda asistencia a personas carenciadas, se corre el riesgo de procesos de estigmatización, que como considera Castel, crean “una especie de destino social e institucional definitivo”. El fenómeno de la cronicidad dentro del parador, ejemplifica esta cuestión. Su población es heterogénea, y en él se arman agrupamientos espontáneos, que se organizan a partir del compartir la mesa de la cena.

Durante el desarrollo del taller se hizo referencia a estos agrupamientos, marcando también el valor positivo que tenían por su capacidad de solidaridad e incluso organizar actividades de recreación. Pero es habitual que estos lazos positivos, de confianza, muten por alguna circunstancia desagradable al signo contrario. Este circuito de confianza-desconfianza forma parte también de los procesos que se están estudiando. Sospecha, desconfianza, temor fragilizan los lazos y multiplican hostilidades entre distintos grupos. Tiene el Parador alguna relación con el exterior?. Se analizará a continuación una muy particular: el papel de los medios. El parador es un lugar para buscar historias insólitas. Por tal motivo se ha convertido en “archivo” de historias para contar, así es como es visitado muy a menudo por periodistas, noteros, productores con proyectos pilotos. Por un lado, se acerca el periodismo que busca historias de vida, interesado en focalizar las tragedias, (al modo de la prensa amarilla) y por otro, también llegan aquellos con buena voluntad de hacer algo por los “necesitados”, proponen buscar efectos en el público y en quienes concurren al parador con otra estética que igualmente victimiza. Durante el año pasado, un integrante del taller contó su historia para un programa. Había pertenecido en su juventud al grupo de luchadores de Titanes en el Ring. El subtítulo del programa, cuando salió al aire, fue: DE TITAN A MENDIGO. Detrás de la intención periodística, esa frase refleja una condena social que no cesa de victimizar y culpabilizar a la persona sin trabajo, y sin techo. En este punto se estaría frente a una especie particular de victimización secundaria por parte de la televisión que alimenta la estigmatización y el rechazo hacia los usuarios del parador, a través de un medio masivo que tiene alto nivel de rating. Esto fue de impacto emocional para el entrevistado en cuestión, y tema de conversación en los encuentros. Protegerse de los medios aumentaba la lista de cuidados a considerar. Si bien el espacio del taller tiene otros objetivos, A. el usuario afectado, por semejante escrache mediático, pudo lentamente verbalizar todas las facetas de su historia que estaban relacionadas a ser un Titán, y enunciar preguntas acerca de sí mismo y sus elecciones “por qué me dejé pegar”, “una vez me fracturé algunas costillas”. En este caso, entonces, esta circunstancia, puso en marcha preguntas y elaboraciones respecto a un segmento de su vida. A sabida, entonces que al salir del parador “Su personaje” se iba con él. Intento de escribir otra historia, de diferenciarse de un pasado que en ciertos momentos lo obligaba a tener que responder en consecuencia. Responder a las cargadas, a las críticas, a las preguntas de porque termino “así”, y responder también a ciertos malos entendidos que se generan cuando 150 hombres conviven varias horas, y en las que irremediablemente se crean fricciones: “Yo no le pue-

do pegar o dar una piña...por lo que sé de lucha...pero tampoco puedo tolerar que me tomen por idiota”.

3) EL JUEGO DE LA OCA UNA PARÁBOLA DE LAS TRAYECTORIAS DE LOS USUARIOS

Recordemos que este juego, está basado en poder llegar a la salida, encontrándose con impedimentos que detienen el avance, que producen detenciones o retrocesos. Con esta metáfora queremos señalar una situación bastante típica en los intentos de salida de los usuarios. Al avanzar en alguna dirección, aparecen obstáculos, paradojas, que detienen dichos intentos. Ejemplificaremos con algunas situaciones:

Situación 1: Pérdidas y burocracia: En la franja de usuarios que han cumplido los 60 años, y que pueden llegar a realizar alguna changa todavía, la realización de trámites jubilatorios, subsidios habitacionales, ingresos a hogares, requieren de tramitaciones engorrosas, La pérdida del DNI, u otros papeles importantes sucede a menudo, por lo tanto detiene y retrasa las gestiones. Estas son dimensiones no visibles para quien tiene la suerte de contar con una vivienda, un lugar para guardar sus pertenencias. Los usuarios del parador, trasladan con ellos sus cosas todo el tiempo, y los riesgos de pérdidas o robos son altísimos. Acceder a un hogar por ej. que es una institución que los alberga en forma estable, implica un largo trámite, que requiere estudios médicos, de distintas especialidades. El plazo promedio de tiempo para obtener una vacante depende de que vayan quedando lugares disponibles en otros dispositivos de hogares. Así mismo deben hacerse una serie de estudios médicos en algún hospital público que demora algunas semanas. Por lo tanto en muchos casos deben esperar a veces más de 2 meses. Si se trata de un caso que revista cierta urgencia ligada a lo médico se intenta agilizar lo burocrático. En dicho devenir la no coincidencia de respuestas de los empleados que los atienden produce perplejidad y confusión, en el camino a seguir, y cavilaciones respecto a lo que conviene hacer.

Situación 2: en el caso de usuarios que buscan trabajo la pérdida de lazos que conlleva la desocupación o la precarización del trabajo, con la consiguiente vergüenza por estar en dicha situación hace difícil pedir ayuda a familiares, amigos, conocidos. Sorprendidos en una entrevista laboral, por la pregunta: donde vive Ud; responden con la dirección del parador, sumando una dificultad más para la reinserción laboral.

Situación 3: una trayectoria sin salida? J. hace un año y medio que concurre al parador, vivía en Zárate. Comenta que se fue de su barrio porque supuestamente la chica con quien salió algunas veces había desaparecido, y se decía que él era el último que había estado con ella. Su familia se encuentra amenazada por los hermanos de la chica, por lo cual solo se comunica por teléfono. Así es como luego de vivir 1 mes en la calle otro compañero lo invita al parador llegando para una Navidad. De a poco se fue haciendo conocidos en el barrio (villa 31) y así llega a ser voluntario de un comedor, al punto de adoptar simbólicamente como madre, a la sra que coordina el mismo. Transcurridos algunos talleres cuenta con entusiasmo que esta chica apareció, pero ahora son sus hermanos quienes no quieren que vuelva por todo lo que sufrió su madre. A J parece no importarle aunque por supuesto la situación lo aflige pero relata otras situaciones donde se puede leer que aun pudiendo volver a su barrio elige “Retiro”. Pelea por el no cierre del comedor ayudando a buscar otro espacio físico, concurre a marchas e intenta con otros ayudar a N. quien consume drogas, “lo salvamos entre todos...lo vamos a sacar adelante”. J. adopta otra flia que lo aloja, la flia del comedor y la flia de retiro. Si analizamos el proceso de J., podemos marcar algunos puntos interesantes, un primer tiempo: el parador es un refugio, segundo tiempo: el parador como plataforma para integrarse a la villa 31 y a sus luchas. Tercer tiempo: expulsión definitiva de la flia de origen. Cuarto tiempo. Abandona el taller para no ser supuestamente expulsado, pues él expone un solo deseo quedarse en el parador y no volver a la calle. Este caso grafica procesos de vulnerabilización que están enlazados a situaciones de pérdidas sucesivas y paralelamente los recursos sociales que J. puede conquistar, permaneciendo

de todos modos en una situación de dependencia. Para terminar, es importante destacar algunas cuestiones en relación a los procesos de vulnerabilización. Estos impregnan la vida cotidiana de cada usuario, a cada paso pueden toparse con una situación vulnerabilizante de menor o mayor intensidad. En los grandes o pequeños maltratos de sus compañeros o asistentes, en el tiempo muerto que los asimila al desecho, en la pérdida de sus familias, por fallecimientos, o expulsiones, en fin en una gama infinita de desafortunadas circunstancias.

NOTAS

(1) El Parador Retiro, es un galpón acondicionado con duchas, camas, en el que se brindan cenas y pernocte a cualquier varón que se presente o sea llevado por las camionetas del BAP”:

(2) El Bap, Buenos aires Presente, es un programa que trabaja con personas en situación de calle, para dar asistencia habitacional a las mismas.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIAR, E.: La desocupación: algunas reflexiones sobre sus repercusiones psicosociales. Rev. De “Psicoanálisis de las Configuraciones vinculares” de la A.A.P.P.G.. Tomo XX, N°1, 1997, Bs. As.

BALLADARES, C. y otros: “El desempleo y la reconstrucción de lazos solidarios: La experiencia del MTD” en De la culpa a la autogestión. Bs. As. Editor M.T.D. De La Matanza, 2002. Pag. 91.

CASTEL, R.: “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión” El espacio institucional en Buenos Aires, Lugar Editorial, 1991

DEJOURS, C.: La banalización de la injusticia social, Bs. As Ed. Topia., 2006

DELEUZE, G.: “Post- scriptum, Sobre las Sociedades de control” en Conversaciones, Valencia, Pre-textos, 1995, Cap. 17.

FERNÁNDEZ, A. y otros: Política y Subjetividad, Bs. As Ed. Tinta Limón, 2006

FERNÁNDEZ, A.: Las lógicas colectivas: Imaginarios, cuerpos y multiplicidades, Buenos Aires, Biblos, 2007.

FLORES, T.: De la culpa a la autogestión. Bs. As. Editor M.T.D. De La Matanza, 2002.

MALANCA, P.: “Personas sin techo”, Documento 28, Centro de Documentación en políticas sociales. Buenos Aires, 2003.

MUÑOZ, M.A.: Los discursos de la desocupación y la pobreza, las organizaciones de desocupados y la esfera político estatal. Revista de Estudios sobre Cambio social. Bs. As. Año IV, N° 15, 2004.

PUCETTI, C. y PINEDA, M.: “Encrucijadas del Asistencialismo” en Memorias de las XIV Jornadas de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA. 2007.

SALVIA, A. y RUBIO, A.: Trabajo y desocupación, Proyecto del Departamento de investigación institucional Area Economica, Programa Deuda Social Argentina. Diciembre 2002.